

Para terminar, se procedió al montaje manual del conjunto que se colocó sobre una plataforma *ad hoc* de acero galvanizado y cuatro ruedas giratorias, sujeta al eje y travesaño interiores. Esto permitirá su desplazamiento a la vez que mantendrá el Tumbo aislado del pavimento, posible fuente de humedades.

Javier Alonso Fernández.



## El Tumbo de La Carballeda

Rionegro del Puente  
Zamora



Colaboran

COFRADÍA  
DE LOS FALIFOS



ledo  
CENTRO DE ESTUDIOS  
BENAVENTANOS  
"ledo del Pozo"

## EL TUMBO DE LA CARBALLEDA

El «Tumbo de Rionegro» o «la muerte de la Carballeda», según se le conoce popularmente, es un túmulo funerario creado en 1722 por el imaginero Tomás Montesino, rarísimo ejemplo del Barroco popular hispano, en estricta clave doctrinal. Encargado por la centenaria Cofradía de los Falifos, se utilizaba el «Lunes de Carballeda», después del tercer domingo de septiembre, fiesta grande de la Virgen, para honrar la memoria de los cofrades difuntos, bajo la cúpula del santuario (1756), recién restaurada en 2024.

Su estructura en cuatro «mesas» o gradas decrecientes teatraliza la idea ascensional de la Redención. Abajo, cuatro horripilantes imágenes del Infierno, siguiendo una vieja iconografía de origen medieval; a continuación, otras cuatro del Purgatorio, tema recurrente desde la Contrarreforma. Son las ánimas redimidas de las penas gracias a la devoción de los fieles, la intercesión de la Virgen, los sufragos e indulgencias, para acceder a la Gloria eterna en la tercera «mesa» presidida por la Trinidad. El camino hacia la Gracia es la Cruz redentora de Cristo que abre las puertas del cielo en la cuarta «mesa». Sus otros lados figuran una tiara papal, corona regia, mitra episcopal, aparte de los varios bonetes eclesiásticos y hasta un capelo de peregrino en otras partes del Tumbo, todos sometidos por la Muerte en la cimera, simbolizada por un esqueleto espeluznante con la guadaña y la azada de la hoya y sepultura.

El modelo de Rionegro se copió literalmente, a principios del siglo XIX, en otro catafalco funerario mucho más naif, todavía en uso, en la ermita de Nuestra Señora de las Encinas del cercano pueblo de Abraveses de Tera.

La obra, arrumbada durante décadas, ha sufrido varias intervenciones históricas, no muy afortunadas, hasta la reciente restauración en el verano de 2024, promovida y financiada por el *Centro de Estudios Benaventanos* «Ledo del Pozo». Aunque el «Tumbo de la Carballeda» resulte hoy un artefacto atractivo para propios y extraños por su carácter único y casi *kitsch*, no debe olvidarse su papel aterrador para generaciones de devotos de la tierra, especialmente los niños.

Fernando Regueras Grande



## LA RESTAURACIÓN

Los trabajos de conservación y restauración se llevaron a cabo entre junio y agosto de 2024 por la empresa *restaur Art* (Puente, Orbigo, León). Para su intervención se procedió a su desmontaje cuerpo por cuerpo.

La suciedad superficial y el polvo se eliminaron con aspiración controlada y brochas de pelo suave. Se retiraron todos los elementos ajenos y que pudieran causar daño al conjunto tales como clavos y puntillas. Se determinó que las piezas de hojalata labradas que servían de refuerzo a algunas molduras, el casquillo de vela colocado sobre la segunda mesa del túmulo, y el husillo con las dos ruedas del cuerpo bajo, merecían mantenerse como testimonio del pasado, y su conservación *in situ*. La actividad de xilófagos obligó a una desinsectación mediante impregnación de un preparado a base de piritoides y permetrina. Las zonas que presentaban escamaciones y descohesión de policromía se consolidaron con cola de conejo y protección de papel japonés. Los barnices oxidados y algunos repintes que recubrían la película pictórica se retiraron con disolventes y ayuda de hisopos de algodón y material flexible. El soporte debilitado por actividad de los xilófagos se consolidó por impregnación e inyección de la resina Paraloid B-72 disuelta en disolvente nitrocelulósico. La unión de piezas descoladas se realizó con acetato de polivinilo y resina epoxídica (Araldit SV27). Para los elementos desaparecidos se siguió un criterio de reconstrucción volumétrica exclusivamente en los deterioros principales o en aquellas partes cuya pérdida comprometiese la estabilidad estructural o afectase a la visión general del conjunto. El ensamblado de las colas de milano abiertas que unían los paneles en las esquinas se realizó introduciendo acetato de polivinilo en los cajeados, asegurando mediante sargentos el nuevo encastre. Para las lagunas de preparación se establecieron distintos niveles de reintegración según dimensiones e importancia óptica de la zona a tratar, por lo que solo se procedió al estucado de aquellas que garantizaran la estabilidad estructural de la obra y su comprensión estética, empleándose un estuco de sulfato cálcico y cola de conejo. El mismo criterio se siguió para la reintegración cromática sobre las lagunas de policromía, mediante técnica pictórica discernible, acuosa y reversible de *rigatino*. Todas las superficies policromadas se protegieron con una fina capa de un barniz de resinas de bajo peso molecular, Regalrez 1094, por sus buenas propiedades y por su estabilidad, aplicado a brocha.